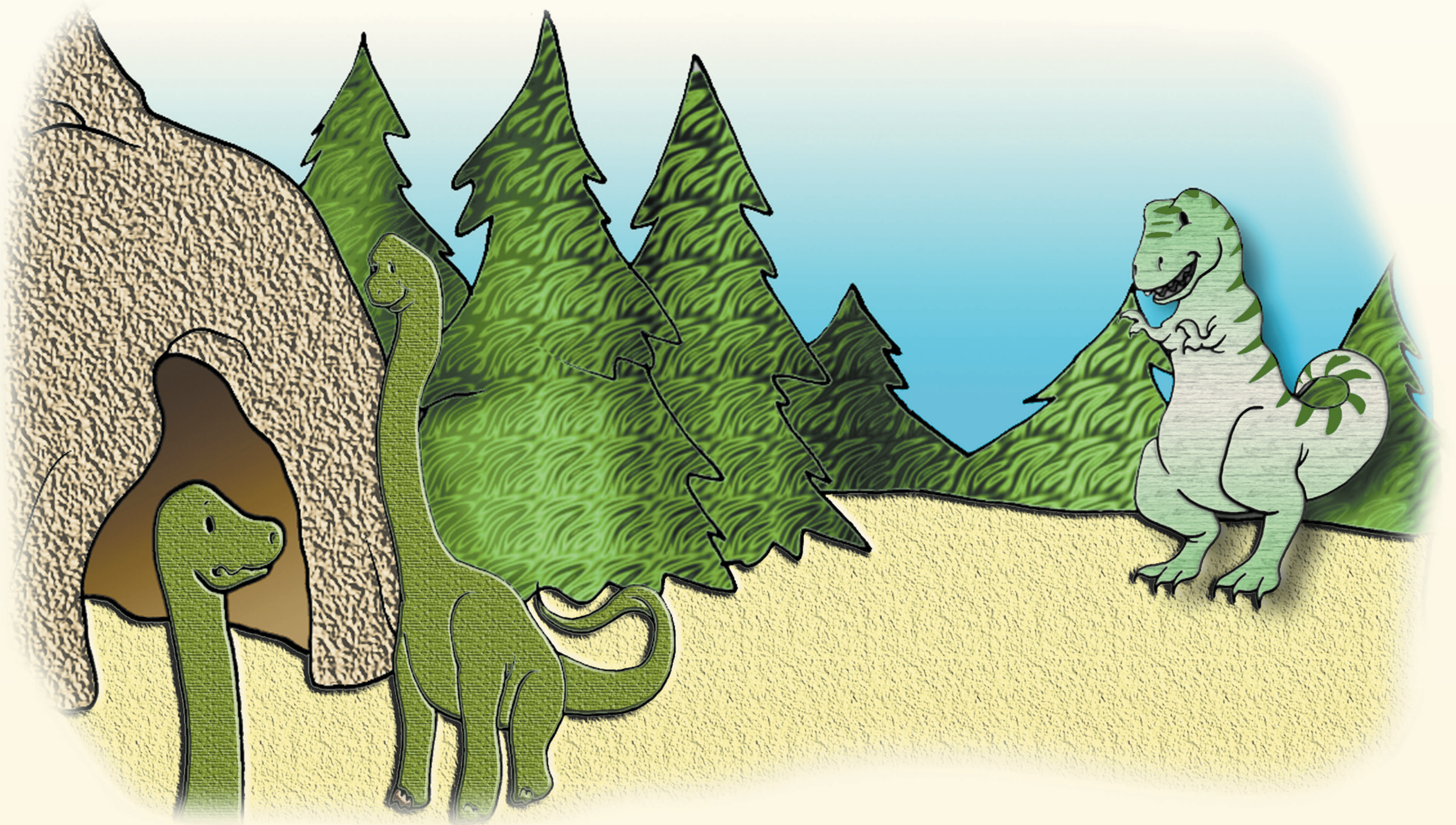
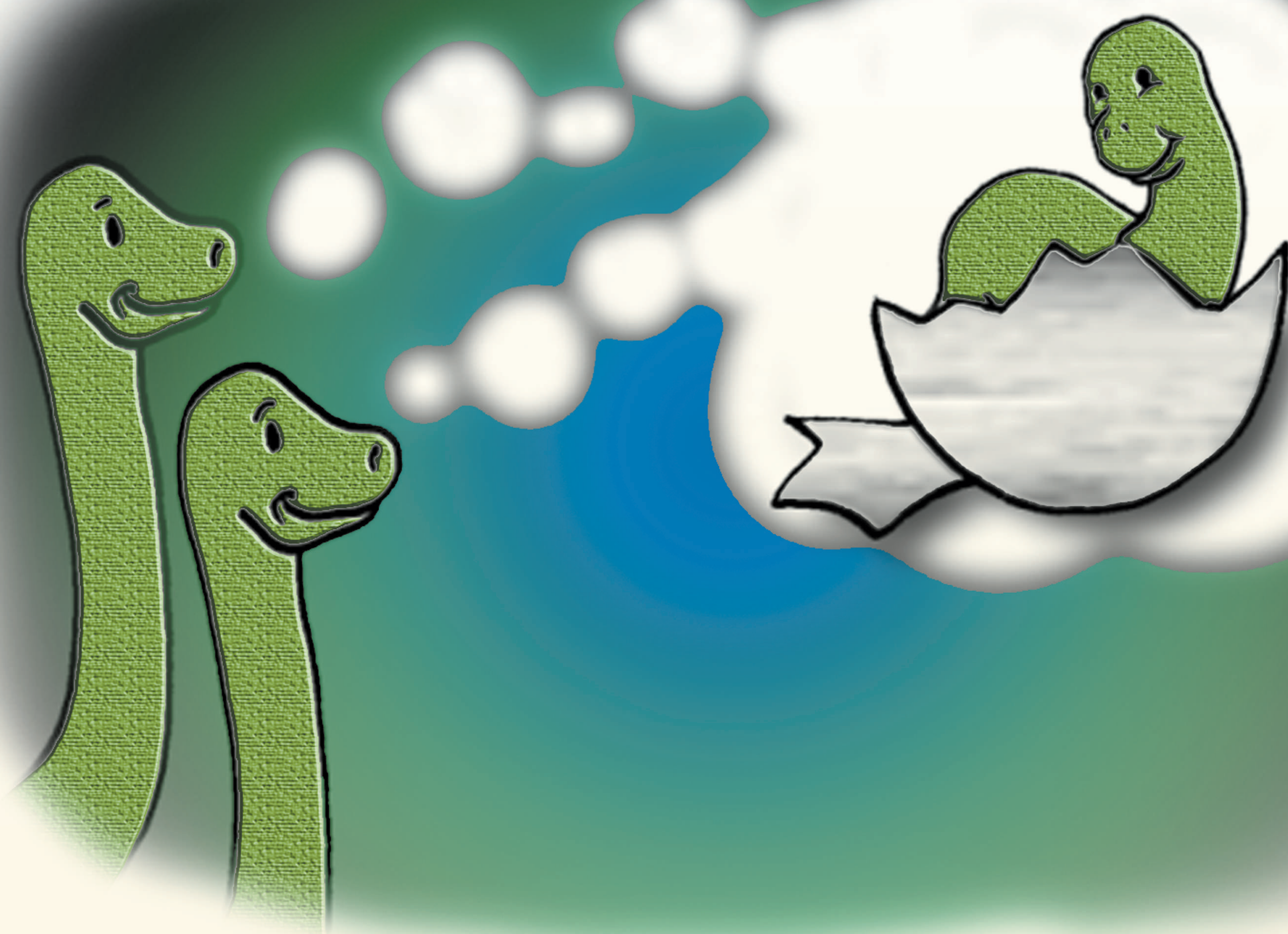


"PONDISAURIO ERA MUY CHICO"



Había una vez una pareja de enormes dinosaurios muy viejos y felices. El macho estaba cansado de huir del terrible gigante que se comía a los de su especie.

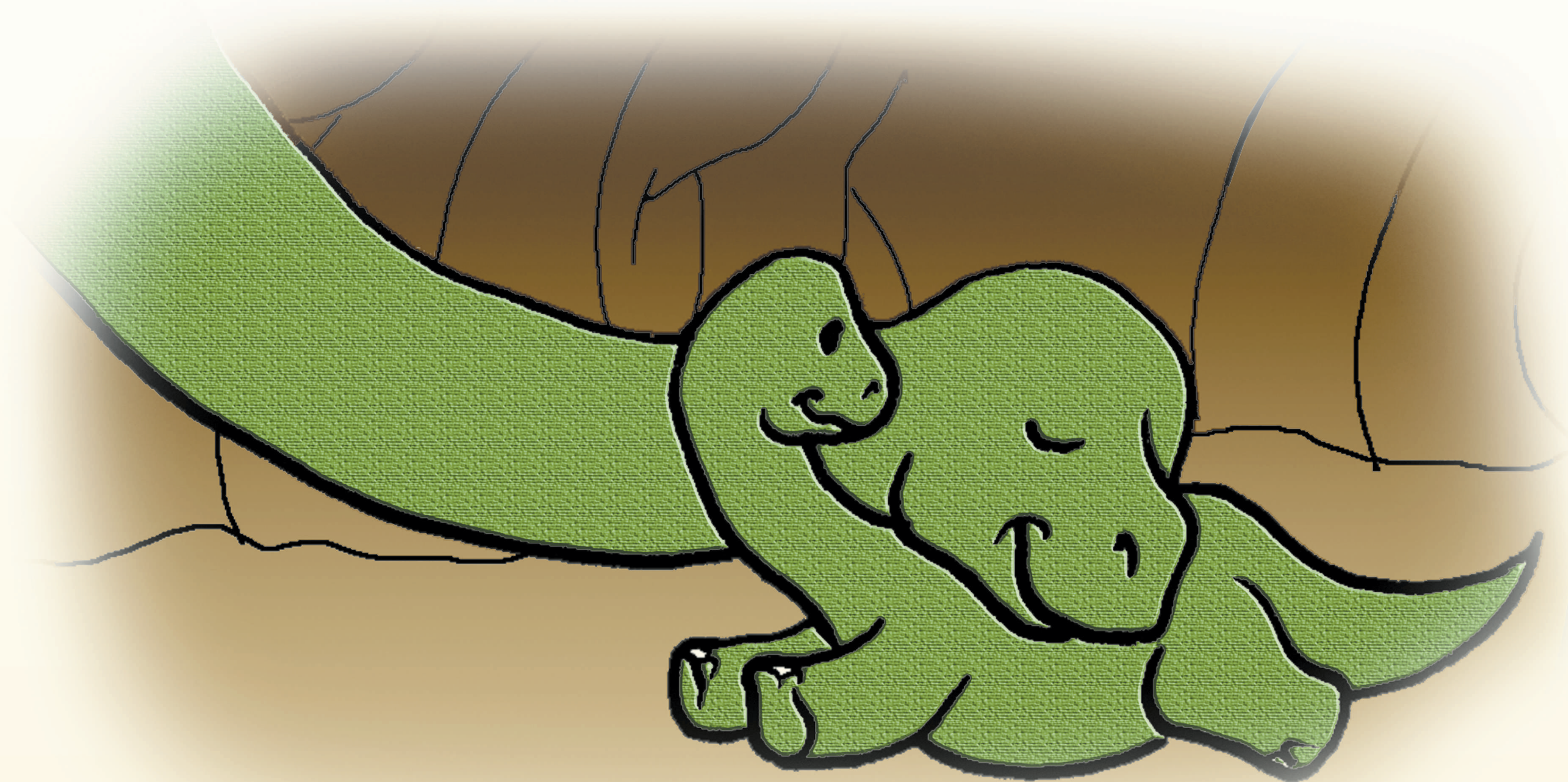
La hembra era muy linda, le gustaba permanecer donde vivían, a orillas de las tibias aguas de un lago.



Una noche cuando hablaban de su felicidad, Dinosauria dijo: -¡Si tuviéramos un hijo, aunque fuera pequeño, tendríamos una vejez menos solitaria, podríamos jugar y divertirnos y además nos ayudaría a recolectar comida!

Entonces, una voz misteriosa se escuchó desde lo alto de un árbol que decía: -¡Tendrán el hijo que desean!

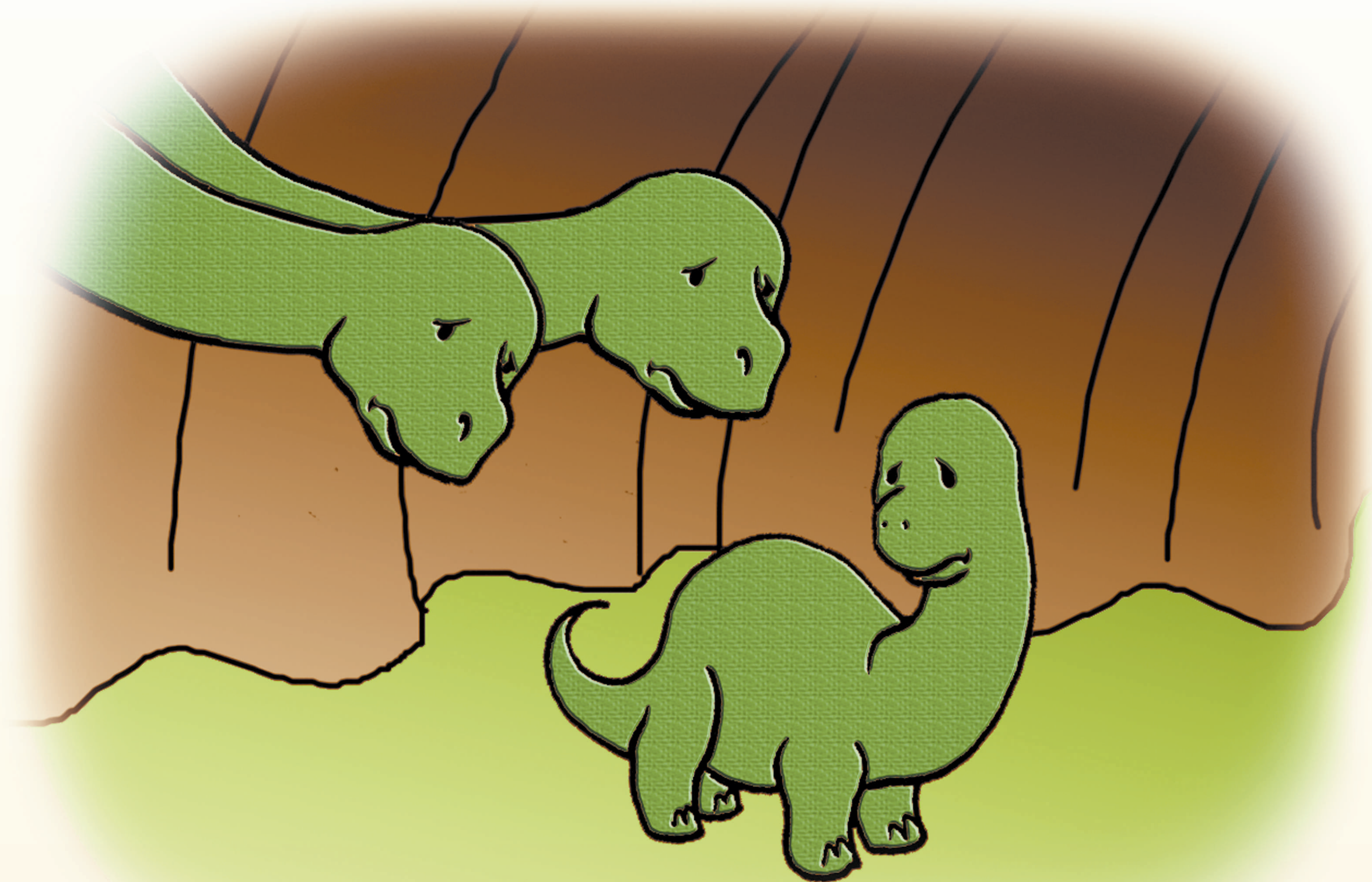
Al día siguiente, se despertaron muy temprano y el macho, como cada día, salió a buscar hojas tiernas para él y su pareja.



Al salir de la cueva... isintió que algo se movía!
Y observó a un pequeño dinosaurio que le miraba
con ojos amorosos y con una voz tierna, le decía:
-Papá, yo soy Pondisaurio. Tómame en tus brazos
que tengo frío.

El viejo dinosaurio no podía creer lo que veía;
estaba muy impresionado y contento a la vez.
Así que, con su hocico tomó al pequeño por su
lomo y lo llevó a su cueva.

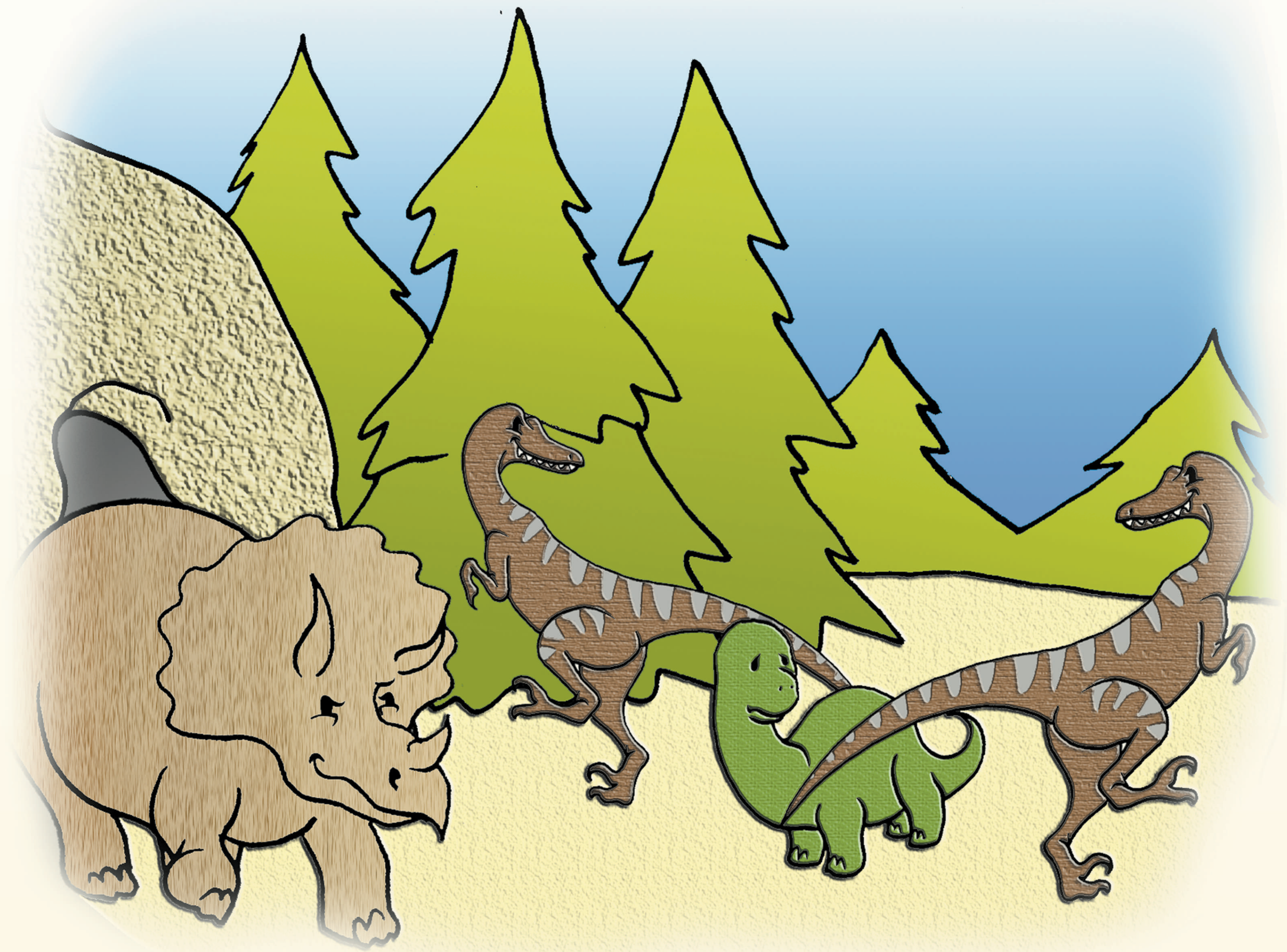
Dinosauria lo miraba, le hablaba suave, lo
acariciaba y sonreía.



Pasó el tiempo y los padres estaban preocupados porque Pondisaurio era tan pequeño como cuando había llegado.

Un día, mamá Dinosauria llamó al pequeño y le pidió que tratara de buscar su propia comida. Luego de mirarla con mucho amor, Pondisaurio se puso muy serio y salió a recorrer el lugar.

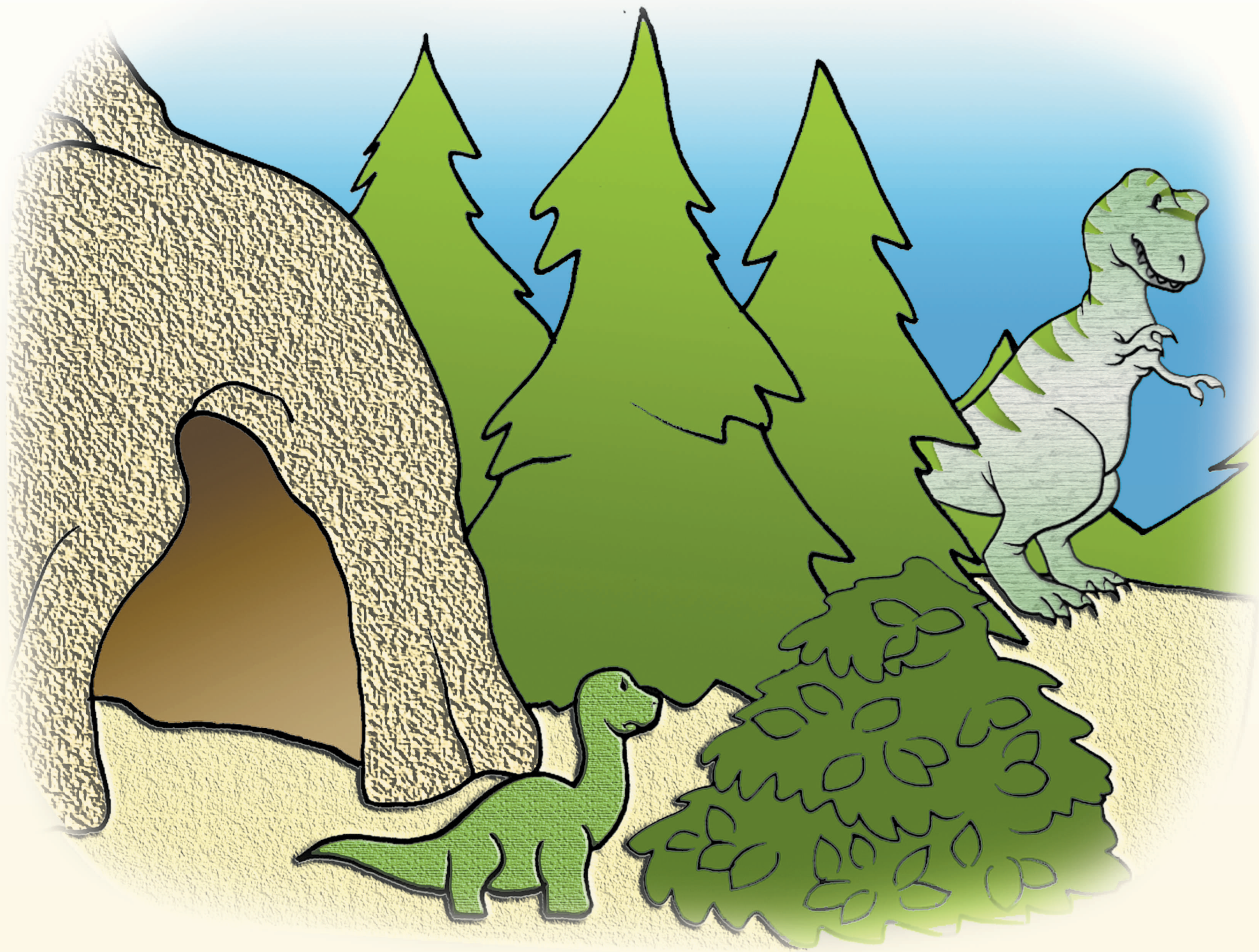
Por todas partes lo miraban con cara de risa, hasta escuchó unas burlas feas sobre su tamaño; pero no hizo caso y con mucho esfuerzo comenzó a recoger hojas, ramas y raíces tiernas.



Pondisaurio trabajaba con alegría, pensando en las caras de felicidad que pondrían sus padres al ver el montón de hojas y raíces que había recolectado.

De repente, cuando nuestro amigo trabajaba, sintió retumbar los árboles y el suelo. Vio que todos los animales corrían a esconderse.

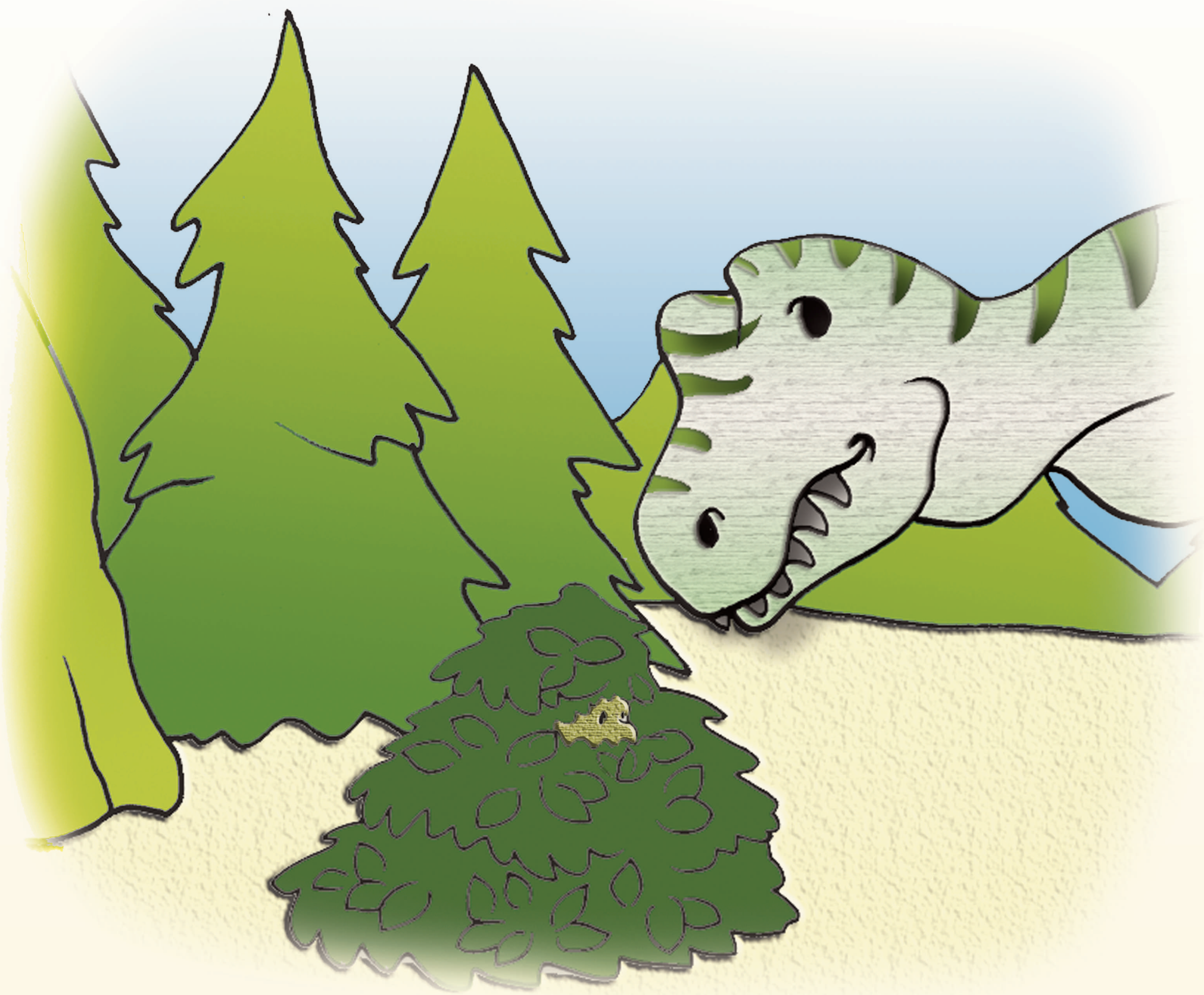
De pronto, observó a un gigante caminando en dos patas que se dirigía al lugar donde él se encontraba.



Rápidamente, el pequeño dinosaurio se escondió entre su montón de hojas y permaneció muy tranquilo.

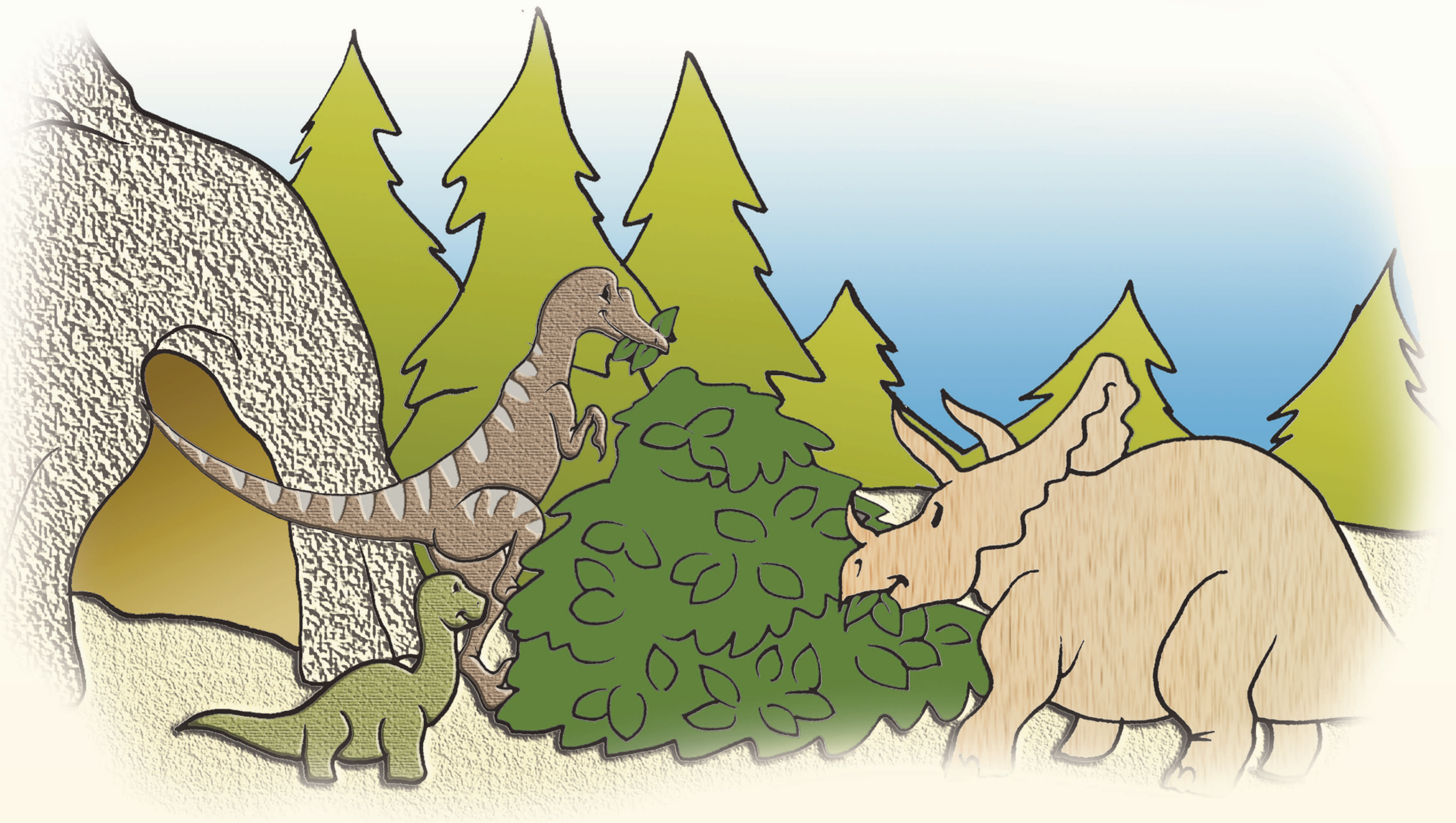
El gigante movió las ramas e hizo unos fuertes ruidos y pateos, por no encontrar una presa para comer, luego se alejó muy enojado.

Pondisaurio estaba aterrado, había mirado la tremenda boca del gigante, llena de gruesos y afilados dientes.



Al cabo de un rato, cuando ya todo estaba en calma, asomó su cabeza con cuidado. Aún estaba asustado cuando vio llegar a un dinosaurio muy burlón que lo llamó pequeño y le preguntó qué hacía escondido.

Pondisaurio le contó el susto que había pasado y el burlón se rió de él, diciéndole que a un dinosaurio tan chico nadie se lo comería. Luego le ofreció el montón de hojas que él había recolectado, para que se escondiera mejor una próxima vez.



Pondisaurio le agradeció, se puso la carga sobre su espalda y partió de regreso a su cueva, corrió a contar a sus padres todo lo que había pasado. Las caras de éstos manifestaban cariño, ternura y alegría al ver la valentía del pequeño.

Ya no sentirían hambre, pues tenían muchas ramas, hojas y raíces dentro de su cueva. Tenían un hijo valiente, amoroso y trabajador, ahora vivirán más felices que antes de que Pondisaurio existiera.

Fin.

Autor: Anónimo
Adaptación: Evelyn Paula
Revisión y aportes:
Lic. Milagros Concepción
Lic. María Antonia Marte
Lic. Georgina Acevedo
Lic. Yudith Graciano



GESTIÓN
EDUCATIVA
2004-2008
POR UNA EDUCACIÓN DE CALIDAD
¡AVANCEMOS AHORA!



Secretaría de Estado de Educación
Dirección General de Educación Inicial